

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO VIII

Madrid, 1.º de Junio de 1900.

NÚM. 88

### FOTOTIPIAS

CUÉLLAR.—ÁBSIDE É IMAFRONTE  
DE SAN BASILIO

No puede contarse entre las fábricas más hermosas de Cuéllar la iglesia correspondiente al antiguo convento de San Basilio; pero sí tiene interés para el arqueólogo por los enlaces artísticos que presenta en su ingreso y pueden apreciarse en la fototipia correspondiente. El ábside corresponde á un tipo distinto de los de San Andrés y San Estéban, dentro del género de estas fábricas, que abundan también en Olmedo, Arévalo y otros pueblos de una extensa zona.

PLACA DE MARFIL

Representa la crucifixión, y puede clasificársela entre los bellos marfiles de fines del siglo XV.

Pertenece á la selecta colección de nuestro buen consocio D. José Lázaro Galdeano, que dirige con tanto acierto *La España Moderna* como muestra exquisito gusto para elegir obras de arte.

Este precioso objeto fué adquirido en Valladolid durante el viaje realizado por la Sociedad Española de Excursiones para visitar Frómista, Villasirga, Carrión y otros puntos de Castilla la Vieja.

### EXCURSIONES

#### NOTAS DE UNA EXCURSION A COCA

LA VILLA Y LOS FONSECA

CON razón afirma el Sr. Serrano Fatigati, que la provincia de Segovia es como rico museo en el cual tienen representación espléndida cuantos elementos han influido en la historia del arte nacional.

Ocupa el primer lugar de tan variada colección la arquitectura romana, constructora del famosísimo acueducto, que desde hace diecinueve siglos lleva á la capital de la provincia el agua que toma de la sierra. Las iglesias de San Martín, San Lorenzo, San Esteban y San Millán en Segovia y San Salvador, San Justo y Virgen de las Peñas en Sepúlveda, con sus robustas torres cuadradas y su ornamentación sencilla, aparecen como galana muestra del sobrio y vigoroso estilo románico. Los templos de Cuéllar y los restos del Corpus Cristi, con sus arcos de herradura y sus capiteles con piñas, nos hacen admirar la sublime inspiración y primorosa habilidad de los pacienzudos artistas mudéjares. La Catedral de Segovia y el claustro del convento de Dominicos, fundado por Enrique III y Catalina de Lancaster, en Santa María de Nieva, son preciadas joyas del arte ojival. La puerta llamada de San Frutos de la susodicha Catedral, la escalera principal del Alcazar y el hermoso patio del que fué palacio del Cardenal Espinosa, y lo es hoy del Marqués del Arco, son obras fabricadas



y adornadas por discípulos de Juan de Herrera con la severidad de líneas, que constituye la nota característica del estilo del arquitecto de El Escorial.

Si á los monumentos citados en la anterior sucinta reseña añadimos la fundación Templaria de la Vera-Cruz, célebre por la rareza de su planta; la Jeronimiana del Parral, famosa por el retablo y sepulturas de su iglesia; la Dominicana de Santa Cruz tan interesante y tan bella; los castillos de Pedraza y de Turégano y la colegiata y palacios reales de San Ildefonso y Riofrío, bastará con la enumeración de tanta obra de arte para comprender el interés que despierta la provincia de Segovia, interés que no se limita á la capital y á las poblaciones por todos visitadas, sino que llega hasta los más escondidos y apartados rincones de aquella histórica comarca.

Halláanse en estos rincones pueblos modestos hoy y ayer florecientes, olvidados hogaño y antaño famosos. En estas condiciones se encuentra Coca.

Asiéntase esta villa en una dilatada llanura, cubierta de pinares y regada por el Eresma y el Voltoya, que vienen á reunirse al pie de ella. Su población actual no pasa de novecientos habitantes, su caserío es modesto, su nombre apenas suena; pero hubo un tiempo en que fué populosa, rica y nombrada por la feracidad de sus tierras productoras de exquisito vino célebre en Europa, por la magnificencia de sus señores y por la suntuosidad de sus monumentos.

Conocida es su historia. Ciudad importantísima de los arevacos (cuyo nombre provino del río Areva, actualmente Eresma), aparece la antigua Cauca en el año 602 de la fundación de Roma y 150 antes de Jesucristo haciendo frente al Cónsul Licinio Lúculo en aquellas cruentas y legendarias luchas que contra la dominación romana sostuvieron los españoles. Defendió con tesón su libertad; pero, agotados los medios de defensa, capituló á la postre, y el conquistador la impuso condi-

ciones durísimas. Fueron éstas, según el diligente cronista Colmenares refiere, la entrega de cien talentos de plata, la de toda su caballería, como prenda de fidelidad y acatamiento á Roma, y la obligación de admitir guarnición romana en su recinto.

En cumplimiento de esta última condición, entraron en ella 2.000 soldados, que ocuparon las puertas y murallas mientras el resto del ejército simulaba alejarse. Pero una vez dueños de la ciudad aquellos, hicieron una señal, de antemano convenida, y entonces volvieron sobre Coca los que se alejaban, pasaron á cuchillo á 20.000 indefensos ciudadanos y la destruyeron. Dieciocho años después Escipión Emiliano, el debelador de Cartago y de Numancia, restauró y repobló á la antigua Cauca, prometiendo seguridad y restitución de los perdidos bienes á los huídos habitantes y ofreciendo ricos heredamientos á los nuevos pobladores.

Reducida España al poder de Roma, no vuelve á sonar durante la dominación de ésta el nombre de Coca, ya que la crítica moderna le arrebató la gloria de haber sido cuna del gran Teodosio, como equivocadamente supusieron el historiador griego Zósimo, Idacio y otros escritores que, posteriormente y sin maduro examen, les siguieron.

Nada tampoco se dice de Coca durante el período visigótico, y no hallamos noticia alguna de ella, hasta la segunda mitad del siglo XI ó sea hasta la época de Alfonso VI que la adquirió de los árabes, según aparece consignado en los conocidos versos latinos del Arzobispo D. Rodrigo, que citan las poblaciones reconquistadas por aquel valeroso Monarca.

Las crónicas de Castilla vuelven á ocuparse de Coca cuando al relatar las hazañas de Alfonso XI dan cuenta del sitio y toma de Algeciras en 1344. Al narrar tan fausto suceso, hacen las referidas crónicas especialísima mención del denuesto y bravura con que combatieron en aquella gloriosa jornada las milicias de





*Fotogr. de José Macpherson*

*Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

## CUELLAR

ABSIDE DE SAN BASILIO





*Fotogr. de José Macpherson*

*Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

## CUELLAR

PORTADA DE SAN BASILIO



la villa segoviana y sus esforzados capitanes.

En días menos felices para Castilla, ocupando su Trono el último descendiente varón de los Trastámara, dejó Coca de ser villa realenga por cesión de Enrique IV al Arzobispo de Sevilla, D. Alonso de Fonseca. Este célebre Prelado, fundó hacia 1460 (según ha tenido la bondad de manifestarme la Sra. Duquesa de Alba, á la cual debo otros muchos datos sobre la ilustre casa de Fonseca, que aquí públicamente le agradezco) el mayorazgo de Coca y Alaejos en cabeza de su hermano D. Hernando, muerto después heroicamente en la segunda batalla de Olmedo.

Dice Cuadrado en su conocida obra *Recuerdos y Bellezas de España*, que durante los siglos XIV y XV existían en Coca hasta siete parroquias, cuyas advocaciones eran Santa María, San Nicolás, San Juan, San Adrián, San Pedro, San Pablo y la Santísima Trinidad. Hoy sólo quedan en pie la torre mudéjar de San Nicolás, elegante y airosa con sus cuatro órdenes de dobles ventanales, y la iglesia de Santa María. Ésta, por sus magníficos sepulcros, y el castillo, por la suntuosidad de su fábrica, son los más estimados monumentos de Coca, y como la restauración de la iglesia y la edificación del castillo son obra de los Fonseca, considero oportuno, antes de entrar en la descripción de estos elocuentes testimonios de su poderío, magnificencia y exquisito gusto, dar alguna noticia de aquella esclarecida familia que tanta influencia ejerció en España durante los reinados de Enrique IV, los Reyes Católicos y Carlos V y tanto hizo en pro del arte.

Argote de Molina en su *Historia de la nobleza de Andalucía* y Vázquez de Miranda en su *Genealogía de la casa de Fonseca*, consignan interesantes datos acerca de este linaje cuya antigüedad se remonta al año de 1085, en que floreció el ilustre caballero *D. Men Rodríguez de Fonseca*, señor de Quintana de Fon-

seca, en el Reino de Galicia. Dicho caballero pasó á Portugal con el Conde don Enrique de Borgoña y fundó en aquella región un gran Estado. Fueron sus descendientes *D. Men González de Fonseca*, que figuró hacia 1200, distinguiéndose como valiente capitán á las órdenes de D. Sancho I de Portugal y como piadoso caballero, por la fundación del monasterio de Mancellos; *D. Vasco Méndez de Fonseca*, muerto como bueno en la batalla de Govea; *D. Pedro Ruiz de Fonseca*, que se halló con D. Alonso IV el *Bravo* en la del Salado y *D. Pedro Rodríguez de Fonseca*, que acompañó á D.<sup>a</sup> Beatriz de Portugal, segunda mujer de Juan I de Castilla, cuando vino á los Estados de su marido, y abrazó su causa á la muerte del Monarca lusitano D. Fernando, padre de ella, abandonando su patrimonio de Portugal por no reconocer como Rey al turbulento y usurpador maestre de Avis. Los Reyes recompensaron la acrisolada lealtad de Fonseca nombrándole Guarda mayor y Capitán de su guardia, miembro de su Consejo y Aposentador de la Casa Real.

Hija de este caballero, fué D.<sup>a</sup> Beatriz Rodríguez de Fonseca, de cuyo enlace con el Dr. D. Juan Alonso de Ulloa, del Consejo de D. Juan II, procedieron los ya citados Arzobispo D. Alonso y don Hernando, los cuales, siguiendo una costumbre muy frecuente en aquella época, antepusieron al de Ulloa el apellido Fonseca. Figura es la de D. Alonso de excepcional importancia histórica, porque en ella se hallan, como en síntesis, todas las cualidades y todos los atributos que daban forma á los grandes caracteres del poderoso y temido Episcopado español del siglo XV. D. Alonso es imagen fiel y representación acabada de aquellos Obispos tan esforzados como guerreros, tan inquietos é intrigantes como políticos, y tan suntuosos y espléndidos como magnates, que se llamaron Rojas, Tenorios, Carrillos y Mendozas. Como guerrero, el Arzobispo Fonseca acompañó á Enrique IV



en la campaña de 1455, tan ostentosa como inútil, contra el Rey moro de Granada. Como político, tuvo tal influencia en los comienzos del reinado de aquel inteliz Monarca que, al decir de Garibay, el gobierno de los Reinos de Castilla se hallaba sometido al Marqués de Villena y á la sabiduría y prudencia de Fonseca, á quien llama Prelado de agudo ingenio. Hallámosle más tarde al frente de dicho gobierno cuando el Rey de Castilla, en 1441, invadió Navarra para poner coto á las demasías de su revoltoso Monarca, constante fomentador de las turbulencias promovidas por la nobleza castellana, vémosle después al lado de los nobles contra D. Enrique y su favorito don Beltrán de la Cueva, aparécesenos luego mediando entre los dos bandos y proponiendo al Rey el enlace de la Princesa Isabel con don Pedro Girón, y le encontramos, por último, custodiando á la malhadada Reina D.<sup>a</sup> Juana en su castillo de Alaejos. Como magnate liberal y ostentoso nos lo presenta Enríquez del Castillo en aquel pasaje de su crónica donde refiere el originalísimo y espléndido remate que puso á un banquete con que obsequió á la ya citada Reina. Terminada la cena hizo presentar en la mesa dos bandejas cubiertas de anillos de oro, guarnecidos de piedras preciosas, para que D.<sup>a</sup> Juana y sus damas tomasen las que fueran más de su agrado.

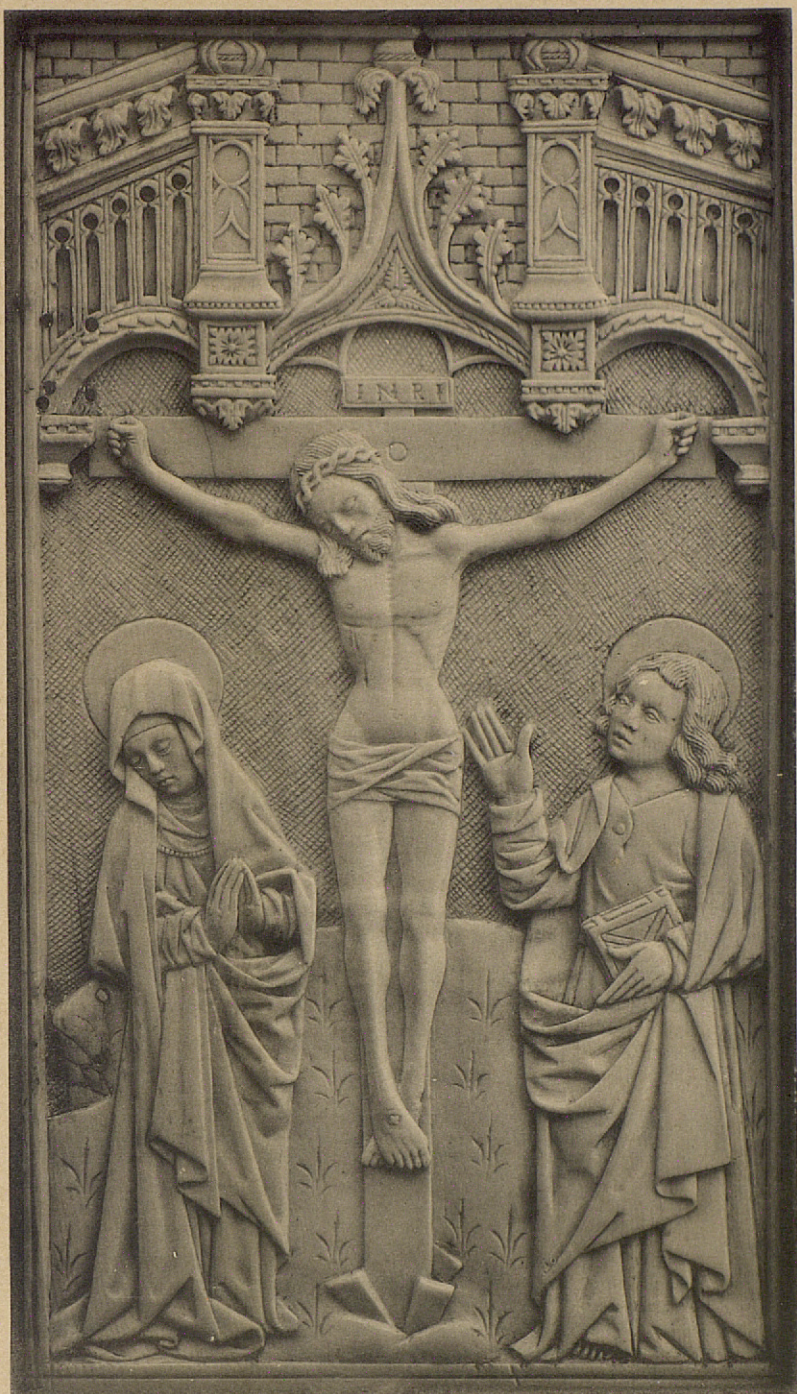
Hermano del Arzobispo fué, como ya queda dicho, D. Hernando, é hijos de este caballero fueron D. Alonso, D. Antonio y D. Juan de Fonseca, á los cuales debe Coca sus suntuosos monumentos. La fundación de la iglesia corresponde á los dos últimos y la del castillo es indudablemente obra del primero, que heredó el señorío de su padre en 1466 y falleció en 1505, pues todos los autores están conformes en afirmar que aquel edificio pertenece á las postrimerías del siglo XV. Corresponde, por tanto, á D. Alonso la gloria de la traza, construcción y ornamentación de aquella maravillosa fábrica, y si le corresponde, justo es dársela, siguiendo

el ejemplo de su epitafio, donde se le llama muy *magnífico*, calificativo que le viene como anillo al dedo.

Ya conocemos al autor, veamos la obra. Alzase el castillo de los Fonseca en un altozano próximo á la confluencia del Eresma y el Voltoya y desde el cual se domina amplio y hermoso paisaje. Ródeale ancho y profundo foso artificial, revestido de ladrillo. De la misma materia es toda la fábrica, existiendo sólo en uno de sus ángulos vestigios de una más antigua construcción de piedra. Flanquean las esquinas elegantes torres ochavadas, en cuyas caras resaltan garitones también poligonales, y coronados por una galería corrida de matacanes, donde reposan muchedumbre de facetas que se elevan hasta las almenas, en las cuales aún se observan señales del antiguo revestimiento de cal que debía de proteger toda la obra. En las cuatro fachadas sobresalen otros tantos cubos y en los intermedios de éstos y las torres flanqueantes, aparecen garitas, cuya ornamentación, como la de los cubos, es idéntica á la de los garitones de aquéllas. Saeteras en forma de cruz, ya necesaria en la época de la fundación por los progresos de la artillería, salpican todos los muros. En la parte Norte se levanta la torre del homenaje, cuadrada y flanqueada por cubos y garitones. Debajo de ella se abre la puerta por la cual se entra á un patio con doble galería de columnas de mármol y pórfido y adornado con esmaltados azulejos.

Desgraciadamente, el estado actual de este edificio, dista mucho de ser el que fuera de desear. Las columnas y azulejos del patio faltan por completo, hallándose algunas de aquéllas prestando sus servicios en los soportales de la plaza Mayor de Olmedo; los magníficos artesones que adornaban los techos han desaparecido juntamente con éstos; de las antiguas escaleras no quedan ni vestigios. Ruinoso y caduco está el castillo; pero aún infunde respeto con su imponente grandeza, y aún seduce al historiador con el recuerdo de





*Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

HOJA DE UN DÍPTICO DE MARFIL

SIGLO XV



sus señores, al artista con la majestuosa belleza de su mole y al arqueólogo con los primores que todavía conserva en zócalos y frisos inspirados por aquel arte mudéjar, tan grato para nosotros por haber nacido en nuestro suelo.

El otro monumento importante de Coca es la parroquia de Santa María, que se halla enclavada en el centro de la población. Edificóse este templo á principios del siglo XVI, aprovechando, sin duda, restos de una anterior y arruinada construcción y con arreglo á un modo especial, al cual llama nuestro ilustrado Presidente *estilo de la viudez de D. Fernando*. Fúndense en él reminiscencias del gótico con ensayos del Renacimiento y es muy frecuente, por el gran número de iglesias y monasterios que erigieron los Reyes, la nobleza y las Comunidades religiosas durante aquel período, el más próspero de nuestra Historia. En Santa María se ve la reminiscencia ojival en las labores de crestería que adornan los caballetes y otras partes del exterior del templo, y aparece el Renacimiento en el trazado de la planta, que figura una espaciosa cruz latina, con los cuatro extremos poligonales.

Fundó esta iglesia, para panteón de su familia, el célebre D. Juan Rodríguez de Fonseca, hermano del ya citado D. Alonso. Fué D. Juan uno de los más preclaros varones de su época, y con ser ésta tan abundante en grandes hombres, logró distinguirse entre ellos. Desempeñó en la carrera eclesiástica, entre otros elevados cargos, los de deán de Sevilla, Obispo de Palencia y de Burgos y Arzobispo de Rosano. Fué el primer Presidente del Consejo de Indias, puesto que ocupó hasta su muerte, y á su diligencia, dice Garibay que se debió en gran parte la organización del segundo viaje de Colón á Indias, pues gracias á la actividad é inteligencia de Fonseca se pudieron reunir los doce clérigos y mil quinientos hombres de armas que acompañaron esta vez al inmortal descubridor; equipar las dieciocho naos y carabelas que los condujeron y almace-

nar en ellas simientes, plantas, animales de carga, herramientas, armas, vituallas y cuanto se creyó útil ó conveniente para el descubrimiento, conquista y colonización de las remotas y desconocidas tierras transatlánticas. El tiempo que sus deberes religiosos y administrativos le dejaron libre empleólo D. Juan en promover obras de mérito extraordinario, que le han elevado á la altura de aquellos Prelados y magnates del Renacimiento italiano, tan amantes del arte y la belleza. Según Prescott y Lafuente, decían los contemporáneos de Cisneros, refiriéndose á éste, que nunca había tenido Toledo pastor más *edificante*; lo mismo pudieron haber dicho los diocesanos de Fonseca, para el cual parecen escritas las siguientes frases que á la memoria de otro Fonseca ilustre, D. Alonso, Arzobispo de Santiago y de Toledo, dedicó el distinguido arqueólogo Sr. Escudero de la Peña: "Por su constante y decidida protección á las artes, de que dan testimonio los suntuosos edificios que fundara, puede, con justicia, ser apellidado el Médico del Episcopado español.," En la época en que D. Juan fué Obispo de Burgos hizo de esta población, tanto por el número y fama de los artistas que á ella acudieron como por la cantidad y calidad de las obras que llevaron á cabo, la Florencia de España. Protegidos por él, trabajaron é inmortalizaron sus nombres Diego de Siloe, Felipe Vigarny, Cristóbal de Andino, Simón de Colonia, Bartolomé Ordóñez y otros no menos estimados. La puerta de la Pellicería y la monumental escalera, adosada al muro Norte del crucero, en aquella maravillosa Catedral, el Hospital de la ciudad de Toro y las casas que en esta población poseía el Conde de Monterrey, son obras que han llegado hasta nosotros, pregonando la magnificencia y esplendor de Rodríguez de Fonseca.

No menor muestra de su suntuosidad dejó el noble Prelado en las sepulturas que para él, sus padres, hermanos y tío don Alonso, mandó labrar y colocar en su iglesia de Coca. En ésta se ven cuatro sepul-



cros; dos sencillos adosados á los muros laterales del altar mayor y dos dobles que ocupan los extremos de los brazos del crucero. A la derecha del altar yace el fundador en un sarcófago de mármol, que mide 1,50 metros de ancho por 2,10 de largo. Adornan el frente de este sarcófago las cinco estrellas de los Fonseca, encerradas en una guirnalda de flores y frutas, sostenida por las manos de dos ángeles niños, que aparecen de pie, desnudos y en medio relieve. Sobre el sarcófago reposa la estatua yacente del Obispo; esta figura está modelada del natural y al esculpirla no estuvo muy lisonjero el artista con su protector, pues le representó, como dice Justi, con rostro de enérgica fealdad, frente estrecha, nariz curva, mandíbula inferior muy saliente, cejas tan pobladas y extendidas que llegan á tocarse, y boca grande y hundida por los extremos. En una cartela colocada en el lado del sepulcro, donde descansan los pies de la figura, hay una inscripción que expresa las dignidades y cargos del difunto y la fecha de la defunción, que es la de 4 de Noviembre de 1524. Este sepulcro es sólo parte del proyectado. Por si no bastara para demostrarlo, la extraña actitud de la estatua, cuya cabeza aparece vuelta hacia el muro, tenemos un documento auténtico: el inventario que se formó á la muerte del autor de esta obra; en el cual inventario se mencionan, como pertenecientes á esta sepultura, una Virgen en relieve y otros adornos, tales como columnas, capiteles y cornisas que, sin duda, se destinaban para la ornamentación de un nicho que había de servir de marco al monumento actual.

Frontera á la de D. Juan, álzase la sepultura de su tío D. Alonso. Su disposición es en extremo parecida á la de la anterior. Como en ésta, adornan el frente del sarcófago cinco estrellas encerradas en una guirnalda sostenida por ángeles; y la cartela con la indicación de las dignidades del difunto se halla también á los pies de la figura. A pesar de la semejanza

entre ambos sepulcros, no son, como luego se verá, obra del mismo autor.

En las sepulturas dobles que ocupan los extremos del crucero yacen, según se lee en las respectivas inscripciones, al lado del Evangelio, el honrado caballero don Hernando de Fonseca, maestresala del Rey D. Enrique, hermano del Arzobispo de Sevilla y padre del Obispo de Burgos, de D. Alonso y de D. Antonio, y la señora D.<sup>a</sup> Teresa de Ayala, su segunda mujer, y al lado de la Epístola, el muy magnífico D. Alonso de Fonseca, señor de las villas de Coca y Alaejos, y la Sra. D.<sup>a</sup> María de Avellaneda, su madre. Las cuatro estatuas son yacentes y de tamaño mayor que el natural. Los caballeros aparecen armados de punta en blanco y las damas vestidas con elegantes trajes de corte y calzadas con aquellos chapines de tan anchurosa punta, que estuvieron tan á la moda entre las señoras y aun entre los caballeros durante todo el siglo XV y principios del XVI. Sirven á modo de marco á estas sepulturas amplias hornacinas labradas con sujeción al mismo estilo plateresco; pero con diversa ornamentación. En la de la izquierda apoya el arco en dos medias columnas romanas, adornan los tímpanos ángeles con palmas y coronas y completa la obra un frontón en arco rebajado. En la de la derecha descansa el arco en pilastras corintias, adornan los tímpanos dos medallones con bustos romanos y corona la construcción un friso horizontal.

Son obra estos cuatro sepulcros del primer tercio del siglo XVI, y en ellos se ve claramente la influencia que el arte italiano, llegado en aquella época á un grado de perfección apenas inferior al de la antigüedad clásica, cuyas obras estudiaba é imitaba con empeño, ejerció sobre nuestro arte.

Natural es que ejerciera esta influencia. Aquella época fué la de mayor esplendor para España, que se hallaba á la sazón fuerte por la realización de su unidad política, rica por el descubrimiento



del Nuevo Mundo, influente en Europa por los enlaces de sus Príncipes, y tranquila en el interior por el sabio gobierno de sus Reyes. Protectores éstos de cuanto redundara en progreso y mejora de sus Estados, complaciéronse en alentar los trabajos de aquellos extranjeros que, como los humanistas Pedro Mártir de Anglería y Lucio Marineo Sículo, y los escultores Vigarny, Torrigiano y Domenico Fancelli, vinieron á nuestro solar atraídos por su esplendor y poderío. Promovieron los primeros la afición al estudio del latín y de las literaturas clásicas, con lo cual mejoró no poco la cultura y se preparó nuestro gran siglo de oro, los segundos iniciaron á los artistas españoles en el nuevo arte arquitectónico y escultórico, dominante en Italia, y les hicieron abandonar los antiguos moldes. Seducidos por la belleza del nuevo estilo, los más entusiastas pasaron á Roma y á Florencia, á Nápoles y á Carrara, á estudiar las obras de la antigüedad pagana, y á aprender las máximas de los grandes maestros del Renacimiento.

Conocidas las aficiones artísticas de Fonseca, se comprende fácilmente que se entusiasmará con la hermosura armónica y proporcionada de la nueva escuela, y que deseoso de protegerla encomendará la ejecución de las obras de su lujoso panteón á individuos que trabajaban *à lo romano*, según entonces se decía. Encargó pues, á principios del siglo XVI, la sepultura de D. Alonso y la doble á una sociedad de escultores genoveses, y algo posteriormente la suya y la de su hermano D. Antonio á Bartolomé Ordóñez.

Cuanto se diga en alabanza de este genial escultor, es poco para indemnizarle del olvido en que ha estado sepultado su nombre durante cerca de tres siglos. En tan largo período llegó á olvidarse el ventajoso concepto en que su contemporáneo Francisco de Holanda le tuviera cuando le colocaba en la lista de los artistas mejores, y le llamaba *águila* por su elevado mérito y rara habilidad, y se atribuye-

ron sus obras á otros más afortunados artífices. Al erudito Ceán Bermúdez corresponde la gloria de haber sido el primero entre los autores modernos en conocer el mérito y la importancia de Ordóñez y en restituírle la gloria que por el mausoleo de Cisneros le correspondía. Al hacer tal restitución y al estampar el nombre del preterido autor en el *Diccionario de ilustres profesores*, después de copiar las palabras de Holanda, añadía Bermúdez: "¡Cuántas obras, atribuidas á Berruguete y Becerra, serán de este gran artista, á quien el tiempo irá descubriendo!" Y no se equivocó al afirmarlo. El danés Dr. Gaye y D. Pedro de Madrazo primero, y el canónigo de Carrara, Pietro Andrei y el alemán Justi después, se han ocupado de Ordóñez, y gracias á sus esfuerzos, y sobre todo, al utilísimo trabajo que, firmado por el canónigo italiano, vió la luz en 1871, se ha podido llegar al conocimiento de la vida y obras de aquél de un modo auténtico, pues, la base del opúsculo de Andrei la constituye el testamento otorgado ante el notario Galvani el año de 1520, en la rectoría de San Andrés de Carrara, por el famoso escultor, próximo ya á la muerte.

Sabemos, pues, con certeza, que Ordóñez era natural de Burgos, en donde, asociado á Diego de Siloe, dió los primeros pasos de su carrera artística que, enamorado de las nuevas tendencias, pasó á Italia y fijó su residencia en Nápoles, y que, después de una larga estancia en aquella bellísima ciudad, regresó á su Patria y se estableció en Barcelona. Hallándose en esta población, recibió el encargo de adornar el trascoro de la Catedral con relieves relativos á la vida de Santa Eulalia, Patrona de la Ciudad Condal, y en esta labor se encontraba ocupado cuando, en Marzo de 1519, llegó Carlos I á Barcelona. Tuvo entonces el Monarca ocasión de admirar el esmero y la perfección del trabajo de Ordóñez, y esta circunstancia, juntamente con la protección y apoyo de los Fonseca, fueron causa de



que, á la muerte de Domenico Fancelli, ocurrida á poco, recibiera el escultor burgalés la orden del Rey de terminar el sepulcro de Cisneros, que había dejado comenzado el italiano, y de labrar un suntuosísimo mausoleo con destino á Felipe I y su desgraciada consorte D.<sup>a</sup> Juana. Tan terminante debió de ser la orden, que Ordóñez dejó sin concluir la empezada obra del trascoro, y comprendiendo que en Italia tendría mayor facilidad para la elección de artistas que le auxiliaran y más seguridad de éxito en la de los mármoles, partió para aquel país y abrió su taller en Carrara por hallarse esta población al pie de las riquísimas y celebradas canteras de su nombre, y ser centro donde se reunían escultores y marmolistas de gran fama. Hasta veinticuatro de éstos llegó á reunir en su estudio, y no parecerá el número exorbitante si se tiene en cuenta la cantidad y calidad de los encargos. La muerte del escultor puso fin á tanta actividad, y por el ya citado testamento vemos que aquéllos quedaron sin concluir, y vemos también que además de las obras cuya ejecución le encomendara Carlos I, estaba llevando á cabo otras dos con destino á sus protectores D. Juan y D. Antonio de Fonseca, que sufrieron igual suerte, y cuya conclusión y transporte á España se encomienda á Giovanni da Fiesole y Simón Montavano, que trabajaban en la sepultura del primero, y á Pietro da Carona y Marco Bernardi, que lo hacían en la del segundo.

Ya hemos visto la sepultura de don Juan colocada en el lugar que le corresponde. ¿Qué ocurrió con la de D. Antonio? Ocupa el centro de la parroquia de Santa María una sencilla losa de mármol blanco adornada con el escudo de armas de Fonseca, la Cruz de Santiago y cuatro veneras, en la cual losa se lee la siguiente inscripción:

*Hic situs est Antonius de Fonseca vir tam pietate insignis quam dignitate et rebus gestis clarus, qui jam ad modum grandis aetate vitam feliciter aetam*

*cum morte sed felicitare commutavit. Anno 1527.*

Debajo de esta losa yace el más ilustre de los Fonseca. En los apuntes que, según ya he dicho, ha tenido la amabilidad de facilitarme la Excma. Sra. Duquesa de Alba, dícese a propósito de este personaje: "Don Antonio, llamado el *Valeroso*, se distinguió en las guerras de Portugal y de Granada, donde fué el primero que colocó el Ave María en la puerta de Elvira aquella ciudad. Fué once veces Capitán de general, dos por Embajador al Rey Carlos VIII de Francia. Trató en Alemania los casamientos del Príncipe D. Juan con Madama Margarita, y de D.<sup>a</sup> Juana con D. Felipe. Fué también Contador mayor de Castilla y Comendador mayor de Santiago en la misma

He copiado el párrafo anterior creyendo que bastaría con la sencilla enumeración que en él se hace de los elevados cargos que desempeñó Fonseca, y de las dignidades con que los Reyes recompensaron su celo y lealtad para dar idea de la importancia de este personaje, pero me asalta el temor de que alguno pudiera sospechar que el señor de Coca y Alaejos se hallaba en el triste caso de aquellos que han necesitado ser Embajadores ó Capitanes generales para adornar su pequeñez é insignificancia de ellos con la especie de brillo que de aquellos puestos dimana, y con objeto de destruir esta injuriosa sospecha, ya que ni el espacio ni la paciencia de mis lectores me permiten dar á esta semblanza la extensión debida, quiero al menos citar uno de los episodios de la agitada y gloriosa vida de Fonseca referido por Oviedo en sus *Batallas Quincuagenas*, é inmortalizado por el ilustre Duque de Rivas en su conocido romance titulado *Un Embajador español*. región.

El historiador y el poeta ensalzan la firmeza y el valor demostrados por el noble prócer castellano cuando llevando, en unión de D. Juan de Albién, Alcalde de Perpignan, la representación del Rey Ca-



tólico cerca del joven Carlos VIII de Francia que, faltando á lo pactado en 1494 en Barcelona, invadía Italia y se aprestaba á la conquista del Reino de Nápoles, le alcanzó en Velletri y le rogó que desistiese de su loca empresa. Ante la negativa del Monarca francés, D. Antonio de Fonseca rompió y arrojó á los pies de aquél el tratado de Barcelona, en medio de la indignación de los caballeros franceses, que desenvainaron las espadas para darle muerte. ¿Cómo tan renombrado personaje no reposa en el mausoleo que, para encerrar sus cenizas, labraba en Carrara Ordóñez cuando le sorprendió la muerte? Justí supone que D. Antonio fué enterrado en el mausoleo que se le destinaba y que las turbas populares, que aborrecían el nombre de Fonseca por su intervención en la represión del movimiento de los comuneros, debieron de profanar la iglesia de Coca para ultrajar los restos del que en vida fué su enemigo. Cierta es este odio del pueblo á Fonseca, quien, fiel partidario de Carlos I, pidió á la populosa ciudad de Medina del Campo los cañones que en ella se custodiaban para ir con ellos, en unión del Alcalde Ronquillo, contra los comuneros de Segovia. Negóse el Concejo de Medina á acceder á tal pretensión, y entonces Fonseca, con objeto de amedrentar á los vecinos, hizo arrojar alcancías de alquitrán contra las casas de la ciudad, la más rica del Reino á la sazón; las llamas devoraron gran parte de la población y redujeron á cenizas la famosa plaza del Comercio y el célebre convento de San Francisco. Este suceso le atrajo el odio de la plebe, la cual, en venganza, le quemó su palacio de Valladolid.

Militan, sin embargo, en contra de la opinión de Justí, entre otras razones, la de que ningún historiador refiere que la iglesia de Coca haya sido profanada, y no hubiera ello sido acontecimiento para pasado en silencio, y además la de que entre el incendio de Medina y la muerte de su ordenador, mediaron cinco años, durante los cuales el movimiento de las Comuni-

dades se ahogó con la sangre de Padilla, Bravo y Francisco Maldonado primero, con la rendición de Tolédo después, y por último, con los suplicios del Conde de Salvatierra, Pedro Maldonado, Saravia y Obispo Acuña, y no parece probable que después de tan tremendo escarmiento quedaran á álos revoltosos ánimos para nuevos desórdenes.

Ignórase, pues, la razón de la falta del mausoleo, que pudo perderse en el mar ó destrozarse antes de su instalación, pues parece evidente que nunca llegara á colocarse, como lo demuestra la precitada losa, que, por su labor, parece hecha con carácter de perpetuidad, y por su antigüedad bien pudiera ser contemporánea de la muerte de Fonseca.

De época anterior es el hermoso arco ojival, de moldura decreciente, y llamado de la Villa, que se abre en un lienzo de la muralla que aún rodea en parte á Coca. Una galería, con arcos de medio punto, que sirvió antaño para cárcel de los Alcaldes de la villa, corre por cima de la puerta.—¡Por fin llegamos á la puerta!—exclamarán regocijados los pacienzudos lectores.—Si, hemos llegado á la puerta—les respondo,—salgamos por ella, despidiéndonos como buenos amigos y que esta buena amistad disculpe mis muchas faltas.

ALFONSO JARA.

## SECCION DE BELLAS ARTES

### INVENTARIO GRÁFICO

#### DE LOS MONUMENTOS ESPAÑOLES



EL BOLETÍN de nuestra Sociedad, en más de ciento cincuenta fototipias, *La Ilustración Española y Americana* con sus numerosos fotograbados, la nueva edición del *Parcerisa*, ampliada por Cortezo, y muchas obras regionales, como la de Asturias y otras, han prestado y siguen prestando el servicio de publicar fotografías de los edificios artísticos, que son un dato fehaciente de



su existencia á fines del siglo XIX, aprovechable en tiempos venideros para la Historia monumental de España.

Convienié, sin embargo, ordenar y completar el rico material gráfico ya acumulado, y esto puede realizarse de dos maneras: una espléndida, pero costosa; otra modesta y de segura realización. Cabe emprender la publicación del *Inventario gráfico de los monumentos españoles*, con hermosas láminas y eruditos estudios, como se emprendió la de los *monumentos arquitectónicos*, siquiera se corra el riesgo de quedarse á la mitad del camino, y es fácil, en forma mucho más pobre, ordenar un catálogo de éstos y citar las Revistas en que existen sus reproducciones. Contando con los miles de fotografías y datos reunidos en un trabajo de largos años, y la valiosa cooperación de doctos amigos, nos proponemos acometer ambas empresas, empezando, aunque ilógicamente, por la segunda, cómo preparatoria de la primera, y más al alcance de nuestras fuerzas.

Lo que sí es de todo punto necesario, si se ha de llegar á feliz término, es prescindir en absoluto de la intervención del Estado, del mismo modo que ha prescindido de ella nuestra Sociedad, adquiriendo el vigor, la serenidad y la firmeza en el desarrollo que la animan. Hay siempre el temor de que se sacrifiquen en nuestra política los intereses más serios al nombre, y cuando algunos de los hombres importantes, que están llenos de buen deseo, aciertan en sus determinaciones, debe esperarse, cual hecho inevitable, que los consejeros de su sucesor, también excelente, han de trabajar sin descanso para inclinarle al rumbo contrario, quedándose siempre á medio hacer los no muy numerosos planes, bien pensados, que han merecido las simpatías y la adhesión de las gentes imparciales. Bien se comprende, por lo que decimos, que no dudamos de la competencia y loables propósitos de nuestros gobernantes; pero sí de su estabilidad.

La división de la empresa en dos fases y la independencia del mundo oficial, aunque no de los funcionarios, altos y bajos, que deseen intervenir como particulares, son imprescindibles condiciones de éxito;

mas aun salvadas estas primeras dificultades, quedarán otras que han de irse allanando poco á poco en el plan y materia de la obra. ¿Qué orden es preferible en el estudio de nuestras joyas arquitectónicas? ¿Debe aceptarse su enumeración clasificándolas por las provincias en que se encuentran? Nadie dudará, de seguro, de que este medio es muy práctico y sencillo, en la generalidad de los casos, para los viajes de reconocimiento y reparto de trabajo entre los autores locales; pero nadie podrá negar tampoco su ineficacia en la determinación de muchas relaciones y de elementos que interesan tanto en el conocimiento del arte como el examen individual de los objetos.

Buscando sistemas de ordenación más científicos, se ofrecen á la consideración de los investigadores otros tres que pudieran calificarse con los nombres de *cronológico*, *topográfico* y *analítico*. Seguir en todo el país la sucesión en el tiempo de las fábricas, de la misma manera que la siguen región por región los que se han ocupado en su estudio; trazar el cuadro de los monumentos de cada estilo tal como están repartidos sobre el suelo de la Península; acompañar en sus evoluciones á cada miembro arquitectónico y reconocer sus caracteres en la misma forma que los examina Violet-le-Duc en su *Diccionario de la Arquitectura francesa*, nos darían, respectivamente, la historia de los monumentos, la *geografía arqueológica*, y los elementos de su organismo artístico, como se estudian en Química los cuerpos simples, elevándose luego con seguridad al conocimiento de los compuestos. Cualquiera de estos procedimientos estaría más á cubierto de la crítica que el antes citado, y serviría para constituir por sí una rama bien delimitada del saber humano.

Mas como el hombre es avaro de la ciencia y los problemas que ante él se plantean son poderoso estímulo á interminables trabajos, los arqueólogos españoles han de pensar, en vista de las consideraciones anteriores, que sería cuadro general incompleto el que no encerra en su interior las líneas de los tres cuadros parciales. Si las condiciones materiales imponen la ilógica división por provincias



y regiones, las exigencias del conocimiento llevan á abarcar á la vez los más diferentes puntos de vista expuestos, y, hoy por hoy, no se nos alcanza más recurso para armonizar intereses tan inarmónicos que acometer, si quiera sea á título de ensayo, el triple estudio indicado y ponerle á modo de introducción á la cabeza del conjunto de inventarios teóricos y gráficos regionales, como elementos constitutivos del inventario nacional.

Respecto á la forma de publicación, conviene fijar también el pensamiento. El catálogo razonado de las antiguas fábricas españolas debe constituir un título de gloria para nuestra Patria y un medio, al mismo tiempo, de propagar su nombre en el extranjero; publicado sólo en francés tendría para nosotros mucho de vergonzoso, y haría tan mal efecto como el que ha hecho la publicación en la lengua de nuestros vecinos del *Cartulario é historia del monasterio de Silos*, por el sabio Padre Ferotin; dado á la estampa en español no sería posible la empresa, limitándose, además, su circulación hasta el punto de no cumplirse uno de los dos fines propuestos. Hay que optar por el texto bilingüe, sin miedo al mayor volumen y al mayor coste de una obra destinada, en la gran mayoría de sus ejemplares, á las bibliotecas que puedan adquirirla.

Contribuyan cuantos quieran al estudio de este importante proyecto y adelántense, si quieren, á realizarle parcial ó totalmente cuantos estén en condiciones de hacerlo, que la obra es de interés patrio y humano á la vez, y no se la puede dificultar con pequeñas limitaciones. Acometan con brío estos trabajos cuantos se sientan con fuerza para ello y, animados por la pureza de la intención y su fe, pasen por cima de los obstáculos que pudieran poner en su camino la ignorancia, la apatía ó las pequeñas tristezas del bien ajeno.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.



DOCUMENTO CURIOSO

Viaje de los señores Duques de Béjar

AL SANTO DESIERTO DE LAS BATUECAS

**P**UBLICAMOS como noticia curiosa destinada á los que se proponen visitar las diferentes comarcas españolas, la descripción, en verso, del *Viaje realizado á las Batuecas por los Duques de Béjar*, que ha tenido la bondad de proporcionarnos el Sr. Conde de Polentinos, prometiéndonos también escribir los comentarios que se insertarán en uno de los números próximos.

Aunque redactada en tono ligero y con el estilo propio de la época, se lee con gusto y contiene numerosos datos para juzgar del estado del famoso *convento y valle*, comparable en interés á las *Hurdes*, que son una de las mayores singularidades de nuestro suelo. Facilitándonos este documento, se ha hecho una vez más acreedor á nuestra gratitud el distinguido miembro de la Sociedad de Excursiones, que dedicó también largas horas á preparar primorosas fotografías para las dos series de conferencias que llevamos dadas.

Reproducimos el manuscrito tal como ha llegado á nuestras manos, sin añadir ni quitar palabra, reservando á nuestro querido compañero la rectificación de las faltas de lenguaje ó errores de copia, las aclaraciones de sentido y los antecedentes eruditos acerca de su procedencia, originalidad y valor literario, que no son de nuestra competencia.

Fácilmente se deduce de la pintura de los paisajes y edificios que si las dificultades de las comunicaciones y nuestro clásico abandono no lo hubieran impedido, habrían llegado á ser las *Batuecas* un lugar de la misma importancia que las deliciosas residencias portuguesas de *El buen Jesús del Monte*, á ocho kilómetros de *Braga*, y el *Busaco* tan próximo á la estación de *Luxo*.

(N. de la R.)

*Hazen la descripción Tersipcore y Talia  
dos musas que fueron acompañando-  
los aunque invisiblemente.*

CARTA Á D. PEDRO OLLEROS

Don Pedro amigo ya os dije  
como las mis Compañeras  
á dar nunca vinieron  
allá desde peña negra



Que cantaron el Potsje  
con castañas y *lentejas*  
Ahora acaban de venir  
del viaje de Batuecas  
Escuchad lo que me dicen  
las dos musas romanzeras  
pues así lo van dictando  
como va al pie de la letra.

Salimos por la *Asomada*  
pero el sol á viva fuerza  
quiso suspender el viaje  
al llegar á las Callejas  
Alentada por su Esposo  
nuestra Señora Duquesa  
Prosiguieron el camino  
y dixo cierto Poeta  
Si el planeta que arrolla las Estrellas  
no influyese benizno á V Ex<sup>a</sup>  
Á Nectuno diré que aun entre aquellas  
Castigue su poder y su influencia  
Para no desazer facciones bellas  
Pero que si intentare reincidencia  
Sin mitigar su fuego y sus injurias  
Apearé al tridente y á sus furias,  
En el soto eran las calles  
ves enjambre de *Coímena*  
todos por lograr la vista  
del Sr. Duque y Duquesa  
Allí se sirvió un almuerzo  
para alentar á las fuerzas  
de los nobles peregrinos  
y comitiba que lleban  
Subimos cuestas arriba  
Hasta llegar á la *Alberca*  
donde todo el pueblo quiere  
el ver á sus Escelencias  
Aquel buen Ayuntamiento  
tenia casa dispuesta  
y prevención de comida  
que no guisaban Miserias  
En el dia seis de Mayo  
Un guindal hermoso vi,  
hazia la mano siniestra  
que el que las come se purga  
con seguidillas manchegas  
En el guindal ay manzanas  
con otras frutas diversas:  
mas no olmos; porque allí  
no piden al olmo peras  
Mas adelante se ve  
una dilatada huerta:  
que da berzas para el gasto;  
aunque gasten mucha berza  
Debajo de estos dos tramos

va de la puerta que queda,  
no el camino carretera,  
sino de brutos la senda  
A orillas de este camino  
va el otro camino ó senda  
que gana al rio de truchas  
fragosas buenas y frescas  
En el medio de esta calle  
esta la fuente primera;  
la segunda de cuantas  
en todo sitio se encuentran.  
Por que a ninguna de todas  
paga parias: bien que ella  
rinde obsequiosas ventajas  
á la de Sta. Teresa  
la fábrica de esta fuente  
es de torneada piedra,  
que a pecho se echa dos tazas  
del agua con que se beba:  
Como su punta de bronce  
remata en una veleta,  
se desata con primor  
en una lluvia de perlas.  
Caminamos á Batuecas  
y perlas el gran Nectuno  
embio en aquellas cuestas  
Quiero decir se mojaron  
un poco sus Escelencias  
Mas como eran Peregrinos  
las conchas llevaban puestas  
fuimos bajando, bajando  
por varias torcidas sendas  
hasta llegar del desierto  
á aquella primera puerta  
Salieron aquellos Padres  
mejor diré Anacoretas  
ó Ermitaños todo es uno  
á recibir tales prendas  
Las Señoras no dexaron.  
Entrar porque no ay lizencia  
y las musas y Señores  
hicimos la diligencia

Describiré la calle de los Castaños y ensegui  
da las hermitas de San Pedro y San Pablo y la  
fuente de dos tazas

#### CALLE DE LOS CASTAÑOS

Entramos y luego dixé  
al ver la frescura aquella;  
Si la vigilia es así,  
que sera despues la fiesta?  
Una calle fuí siguiendo



salpicada de azucenas,  
 muchos castaños, cipreses  
 y cedros, que ay en filera.  
 Mucha hojes, que preludios  
 son, de los que adentro cercan  
 la Iglesia; y estos preludios  
 Son como del paño muestra.  
 Seguimos aquella calle;  
 por mejor decir carrera;  
 que fatigara á un caballo,  
 y á la burra mas ligera.  
 La calle de los Castaños;  
 porque por las dos hileras  
 unos castaños la entoldan  
 de incomparable grandeza  
 A trechos de los castaños,  
 se eleban á competencia  
 unos gigantes cipreses,  
 que merecen *Escelencia*  
 Su pabimento empedrado  
 de muy dispuesta piedra,  
 puede ser, más que de calle,  
 el atrío de alguna Iglesia

*Pintura de las dos basílicas de San  
 Pedro y San Pablo*

A los lados de esta fuente  
 á proporción paralela,  
 sus Basílicas poseen  
 los principes de la Iglesia. (1)  
 Estas Basílicas son  
 dos Ermititas pequeñas,  
 é como pudieran ser grandes  
 á la magestad que encierran?  
 Cruz, atril, y candeleros  
 de entrambas, son cosa buena:  
 de una fina feligrana  
 en una corcha ó corteza.  
 Las puertas contra el camino  
 (como ventanas pequeñas)  
 estan muy finas pues son  
 de corcho también la tela.  
 En cada Ermita se ven  
 En las tablas de corteza,  
 En honor de Pedro y Pablo  
 Estas siguientes targetas.

TARGETAS

*Ermita de San Pedro*

Que consuelo no motiva  
 Ver, que no quiere el Señor

la muerte del pecador;  
 Sí que se convierta y viva!  
 tu pena Pedro escesiva  
 hace á Dios, que en desenojos  
 convierta ya los enojos  
 de la afrenta, que le has hecho;  
 pues la contrición del pecho  
 te rebosa por los ojos.

TARGETA 2.

Dichoso el canto de un ave,  
 que cantó con tanto acierto,  
 que corrigió el desacierto  
 de una cayda bien grave.  
 Musica dulce y suave  
 te haze el Gallo, apostol Santo,  
 pues te mueve á eterno llanto  
 su voz: y sí bien se advierte,  
 ha sido feliz tu suerte,  
 juntar lagrimas, y canto.

TARGETA 1.

*Basilica de San Pablo*

Fuy llevado al tercer cielo.  
 ví lo que el ojo no vio;  
 oí lo que nunca oyó  
 viviente alguno del suelo.  
 Allí aprendí sin desvelo  
 las ciencias mas convenientes:  
 y en sus aulas eminentes  
 Cursé con tan gran primor,  
 que por gracia del Señor  
 Soy el Doctor de las gentes.

TARG 2.

Por que mis revelaciones  
 no me envanezcan jamas,  
 me atormenta satanas  
 con bien crudas tentaciones.  
 Por estas y otras razones  
 mi cuerpo azoto y castigo,  
 como á cruel enemigo:  
 por que obedezca mejor  
 á la parte superior  
 como hermano, y como amigo.

*Plazuela y fuente de la segunda  
 portería*

Al fin de la calle ay una  
 muy deliciosa Plazuela,  
 que entre la cerca interior  
 y dos valladitos media.

(1) Estas Basílicas están en la misma calle, á proporciónada distancia de la fuente.



Entre los ángulos, que corresponden á esta cerca, ay otra fuente que puede ser de las aguas ya muertas. Porque es un arca, en la que hay cierto nicho de piedra, y en el nicho está un *Memento*, que enseña una calavera. Despues, con mucha elección (no se que misterio tenga), pusieron en el la Imagen de la gran Madre teresa. Aquesta fuente surge los desperdicios que dexan, despues del monte olivete, los jardines de la Iglesia. Pero ella es tan liberal, que al punto se las franquea al estanque por tres caños de plata fluida y tersa. Esto con tanta abundancia, que puede saciar la huerta, con ser en medio de larga la huerta tan avarienta. En los ángulos restantes ay otras tantas fileras de asientos, para los días, que tienen de conferencia. Ay un arbol del amor, que esta arrimado á la puerta: aunque no es para arrimado arbol de tanta belleza. Ay jacintos, y narcisos, varias flores, y azucenas, que embalsaman con su olor y con su vista recrean. Subimos la porteria que ay en la segunda cerca: mas angosta, mas no menos angosta que la primera.

*Porteria segunda; las quatro Baslicas; y nichos distintos de las de la Iglesia á sus esquinas.*

Entramos en una sala de quatro palmos de tierra con una media naranja de corchos y de cortezas. Salimos al descubierto: y á muy poca diligencia veo primores de verdes arquitecturas compuestas. Advierto como en los quatro

ángulos de aquella pieza, ay á las mil maravillas quatro nichos de corteza.

NICHO 1.

Repare para el primero, que está á la mano derecha y vi á nuestra santa Madre, que me hablaba: mas por señas. Un dedo puesto en su boca allí el silencio me ordena. Con otro dedo señala los preceptos de su regla. Y para que no dudare, que la lección era esta; me la tenía á su lado glosada en una targeta.

TARGETA 1.

Quien mis puertas pisa y toca no entre adentro sin saber lo que le doy á entender con este dedo en la boca. Lea firme como roca en el callar, y trabaje de excusas todo lenguaje: que el yermo de S. José pide silencio con fé; y no es bien que se le ultrage.

2.

Leyes y costumbres santas tienes hijo en el desierto si las guardas ten por cierto, que en la virtud te adelantas. Con este mil glorias cantas á tu Dios y eterno Padre: y estoi cierta que te quadre lo que diciendote estoi y porque sepas quien soy Soy Teresa, soy tu Madre.

NICHO 2.

Pasé á la segunda Imagen que corresponde á la Izquierda: y en ella hallo si no mas, no menos que la primera. Hallo á San Juan de la Cruz, que coadjutor de Teresa, me está diciendo que guarde la doctrina que me enseña.



## TARGETA 1.

Estas son las armas dobles  
de mil hijos reformados,  
que aquí viven retirados  
entre alcornos y rob'es.  
Triunfos consiguieron nobles,  
si en fe de est'o, que les hablo,  
se arman con Antonio y Pablo  
de cadenas y silicios,  
para hacer guerra á los vicios;  
aunque mas le pese al Diabolo.

## 2.

Tened muy en la memoria  
los exemplos de Ermitaños,  
que aquí pasaron los años  
con santidad muy notoria.  
Poned vuestra mayor gloria  
en cumplir con vuestra empresa:  
y para noticia espresa  
del que os da este aviso y luz,  
Yo soy S. Juan de la cruz,  
fiel coadjutor de Teresa.

## NICH0 3.

Hazia la parte del Norte  
está en la segunda zerca,  
embutida en la pared,  
otra Imagen de Teresa.  
Está abrasada en amor  
de Jesus con las finezas:  
como entrando en las *Moradas*,  
que dexo escritas su letra.  
Para darmelo á entender  
se esplica de esta manera,  
El Esposo con la Esposa,  
en las siguientes targetas.

## TARG. 1.

No tengas hija afliccion  
por estas llagas sangrientas;  
que con manos tan violentas  
me hizieron en mi pasion.  
Temme hija compasion  
de otras llagas mas sentidas,  
y penetrantes heridas,  
que con fiereza mayor  
me haze ahora el pecador  
con sus culpas repetidas.

## 2.

Debe al hombre confundirle,  
ver que los dos cada día

andamos como á porfia,  
El á pecar, yo á sufrirle.  
Mi deseo es persuadirle,  
que si quiere ser mi amigo,  
no admita culpas consigo:  
Pero si no se arrepiente  
es fuerza, que experimente  
el rigor de mi castigo.

## NICH0 4.

Corresponde al medio día  
Un nicho todo fin zas  
de Jesús, que apenas nace  
cuando ya es nacido á *penar*  
Así lo sentía aquel  
ternisimo Anacoreta,  
que sus afectos dexó  
cifrados en dos targetas.

## TARG. 1.

Apenas naces Señor,  
quando ya naces á *penar*,  
para librar de cadenas  
de la culpa al pecador.  
O que temprano al rigor  
Niño ensayandote vas!  
llorando de frío estas:  
porque así mi amor despiertas;  
Si son perlas las que viertes  
no te digan; no haya mas.

## 2.

Tu nacimiento celebre  
cielo y tierra, Infante tierno;  
pues aunque eres Dios eterno  
naces por mí en un pe-ebre.  
Cese ya la mortal fiebre  
de nuestra vana inchazon:  
porque es fuera de razón,  
que el hombre por mas decoro  
nazca entre onzas de oro;  
y Dios no tenga un jergon.

*Pintura y descripción de lo que ay dentro de la cerca interior y alcanzamos á ver.*

Ya entramos en una plaza  
de hojas muy guarnecida,  
de esquadrones de retamas  
y rosas de Alejandria,  
En ella ay tres pasadizos  
del coro á las oficinas,  
de las celdas á la Iglesia,  
de la Iglesia á las Ermitas.



Toda á campo descubierto  
esta la plaza; y precisa  
el mojarse quando lluebe  
al ir al coro, ó á misa.  
Las Basílicas, que cierran  
por todas las quatro esquinas,  
labradas á lo *brutesco*  
son del arte marabilla.  
Estas son como unas aulas  
en donde quantos las miran  
de la interesante ciencia  
oyen la leccion de prima

La fuente (cosa muy grandel)  
esta en venas repartida,  
para dar sangre á los cuerpos  
verdes, que allí vivifican.  
Nos pareció que esta fuente,  
Es una espesada cifra,  
de la que en el parayso  
quatro ríos multiplica.  
Pues esto, del parayso  
tiene visos, y ella lista  
riega todo este vergel;  
que verla es una delicia.  
Pero no he dicho por donde  
hize á la plaza salida.  
Y la llaman *de los Tejos*  
la puerta, que es peregrina.

Todas las puertas allí  
estan forradas en finas  
caobas del alcornoque  
por muy buenos ebanistas.  
Llaman *puerta de los Tejos*:  
porque dos tejos que admiran,  
á la sombra de tejado  
Sobre las *tejas la abrigan*.

(Concluirá).

## CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

### EL BIZANTINISMO EN LA ARQUITECTURA CRISTIANA

#### ESPAÑOLA

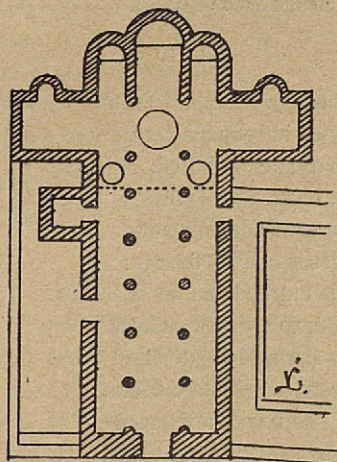
(Siglos VI al XII)

CONFERENCIAS DADAS EN EL ATENEO DE MADRID LOS DÍAS 8 Y 15 DE FEBRERO, EN LA SERIE ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.

(Conclusión.)

EL MONASTERIO DE SILOS. — El celeberrimo monasterio burgalés tiene hoy una iglesia pseudo-clásica, edifica-

da en 1750 por dibujos de D. Ventura Rodríguez, sobre el emplazamiento de la antigua. La planta de ésta fué descubierta en Segovia entre los papeles del Obispo Echevarría, último abad de Silos antes de la exclaustación, por el sabio Benedictino Dom Ferotín (1). La descripción del antiguo templo consta además en un escrito del P. Nebreda, Abad del monasterio en 1580. Dice así esta reseña en lo que interesa á nuestro estudio: "Tiene un crucero grande y muy bueno, y en éste y en todo lo demás es bien semejante á la Iglesia Mayor vieja de Salamanca... Al lado de la Epístola tiene... en una media naranja un altar... Adelante, en el mismo (lado del Evangelio), una media naranja que responde á la del otro lado ..."



Monasterio de Santo Domingo de Silos.  
Planta de la antigua iglesia.

De aquel plano y de esta descripción, se deduce que la antigua iglesia de la Abadía, reformada entre los años 1041 y 1073 por Santo Domingo de Silos, tenía tres cúpulas, siendo la central semejante en todo á la de Salamanca. Tres consecuencias intere-

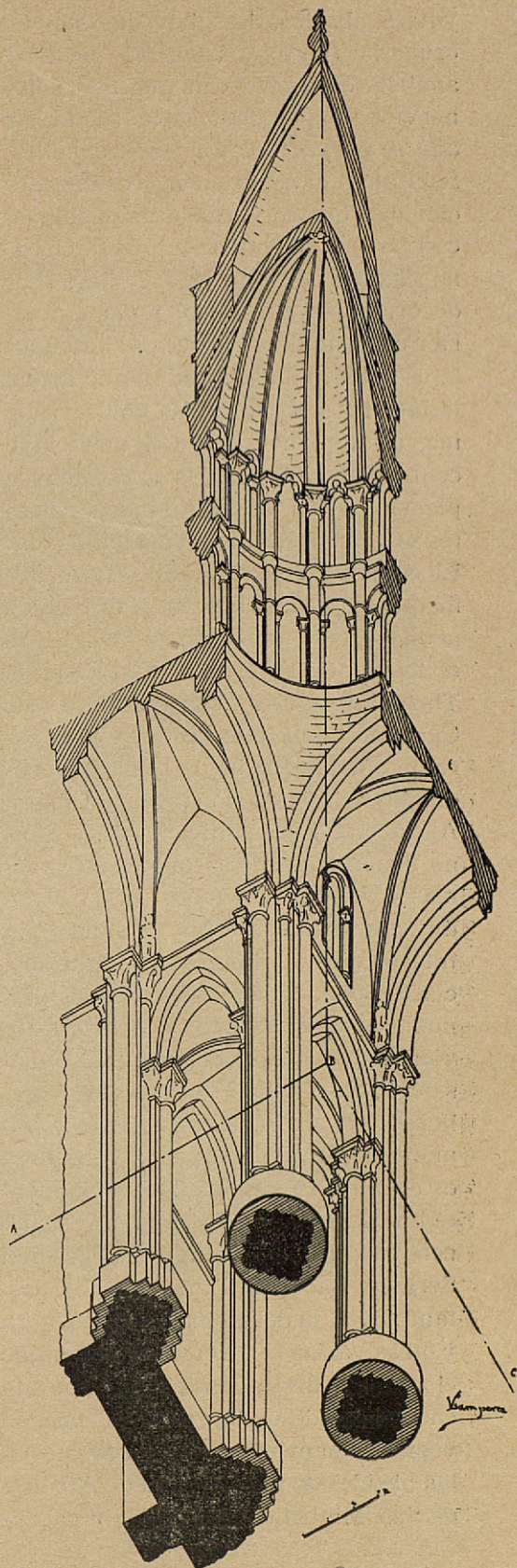
(1) Véanse: Dom Ferotín, obra citada, y un artículo del que esto escribe, titulado *La antigua iglesia de Silos*, que se publicó en *La Ilustración Española y Americana* correspondiente al 22 de Enero de 1899.



santísimas se deducen de estos documentos. La primera, relativa á las fechas de construcción, ha quedado suficientemente detallada anteriormente. La segunda, se refiere á la prueba que aquellos suministran, de haber habido en España una iglesia con tres cúpulas, tipo desconocido hasta ahora y por demás extraño á nuestra arquitectura. Este ejemplar acusa una mayor influencia oriental, pues si es cierto que la planta de Silos no es la genuinamente bizantina de San Marcos de Venecia y San Front de Perigueur, no es tampoco la característica románico bizantina de Salamanca, Toro, Zamora, etc., etc., que ha llegado hasta nuestros días (1).

La tercera consecuencia de las citadas es la siguiente: dada la antigüedad de la iglesia de Silos, ¿no podrá suponerse que fué el modelo de donde salieron las demás de su tipo en España? Y puesto que el Obispo D. Jerónimo, el fundador de la Catedral vieja de Salamanca, residió largo tiempo en Cardeña, cuando volvió de Valencia conduciendo el cadáver del Cid, y que esta Abadía y la de Silos, situadas en la misma región y á no larga distancia, sostuvieron siempre íntimas relaciones, ¿no debe suponerse que el futuro Prelado salmantino admiró la iglesia construída por Santo Domingo, y trató de imitarla en la Catedral que comenzó á erigir en la capital de su Diócesis?

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA.—Bien conocida es la historia de este celeberrimo monumento, fundado por el Obispo D. Jerónimo en el primer cuarto del siglo XII. Es de planta de cruz latina, con tres naves



Catedral vieja de Salamanca.—Sección perspectiva del crucero.

(1) No me parece ocioso notar que la parte donde estaban las tres cúpulas, es la hecha de nuevo por Santo Domingo, el cual la adicionó á la nave más antigua que formaba la iglesia de Fernán-González. Aquella parte, por la elevación del piso y por las cúpulas, debía formar como un templo distinto y completo.



y tres ábsides. Las bóvedas son de crucería fuerte y robusta; pero un análisis del modo con que nacen los nervios diagonales, hace sospechar que se proyectó con medios cañones. Sobre los cuatro grandes arcos torales elévanse cuatro verdaderas pechinas, con las que se obtiene la planta circular, asiento de una elevada linterna, decorada por el exterior y por el interior con una doble arquería. La cúpula es doble, y la semiesfera que forma la interior se compone de una serie de nervios que concurren á una clave central, entré los cuales se tienden los plementos, en absoluto independientes de aquellos, y de forma gallonada. El conjunto de tan admirable monumento denota una influencia directa de la disposición empleada en las iglesias de los Santos Apóstoles, San Elías, la Theotokos y otras construcciones de Constantinopla y Salónica, y la separa por completo de las tantas veces citadas iglesias de Perigueur, Cahors, Angulema y sus similares, pues éstas no tienen más que casquetes esféricos más ó menos peraltados, que cargan directamente sobre las pechinas, sin intermedio de linterna de ninguna clase. Son, además, estas cúpulas desnudas superficies que, si acaso, estuvieron decoradas con pinturas ó mosaicos, pero nunca con nervios y gallones que, en Salamanca, Toro y Zamora, constituyen al par la verdadera estructura. El sistema es esencialmente bizantino, pues así están ó estuvieron construídas las iglesias de San Sergio y Baco y la Tehotokos de Constantinopla, la del monasterio de Chora y otras varias (1). Nótese también que el sistema de gallones era empleado en España desde larga fecha, pues lo vemos en la mezquita de Córdoba, y en los ábsides de la Colegiata de Arbás y de San Miguel de Escalada, y parece

haber sido muy simpático á los mahometanos españoles de todos los tiempos, pues hay ejemplos de él en la Alhambra de Granada (1).

Como se ve por este ligero análisis, basta la simple comparación de la cúpula de Salamanca con la de Perigueur para probar que no existe entre ambas ninguna semejanza ni de forma ni de estructura. La de nuestro monumento (y sus similares de Toro y Zamora) parecen una síntesis de tradiciones bizantinas, mahometanas y occidentales.

Al exterior, la linterna de Salamanca flanquéase por cuatro torrecillas cilíndricas, que contribuyen al equilibrio de la cúpula por el aumento de carga sobre los pilares torales, que no son aquí, ciertamente, enormes machos, como en San Front ó San Marcos.

La disposición exterior de las linternas de Salamanca y Toro recuerda en muchos puntos la torre de la iglesia siciliana de Nuestra Señora del Almirante (la Martorana) de Palermo (2).

El hecho es tanto más curioso cuanto que Sicilia, dominada largos años por los árabes, conquistada más tarde por los normandos, é influída directa y constantemente por los bizantinos, estaba en condiciones muy análogas á nuestra Península. ¿Y no podrá ser aquella semejanza un dato más que indique el camino seguido por el arte griego desde Constantinopla á España?

SANTA MARÍA DE HIRACHE.—El monasterio de esta advocación, situado en las inmediaciones de Estella, conserva una iglesia del mayor interés (3).

(1) Hay bóvedas de esta especie en la rauda ó Panteón y en la Puerta de las Armas.

(2) El notable arqueólogo y estimado amigo mío Sr. Sentenach, me ha hecho observar esta semejanza.

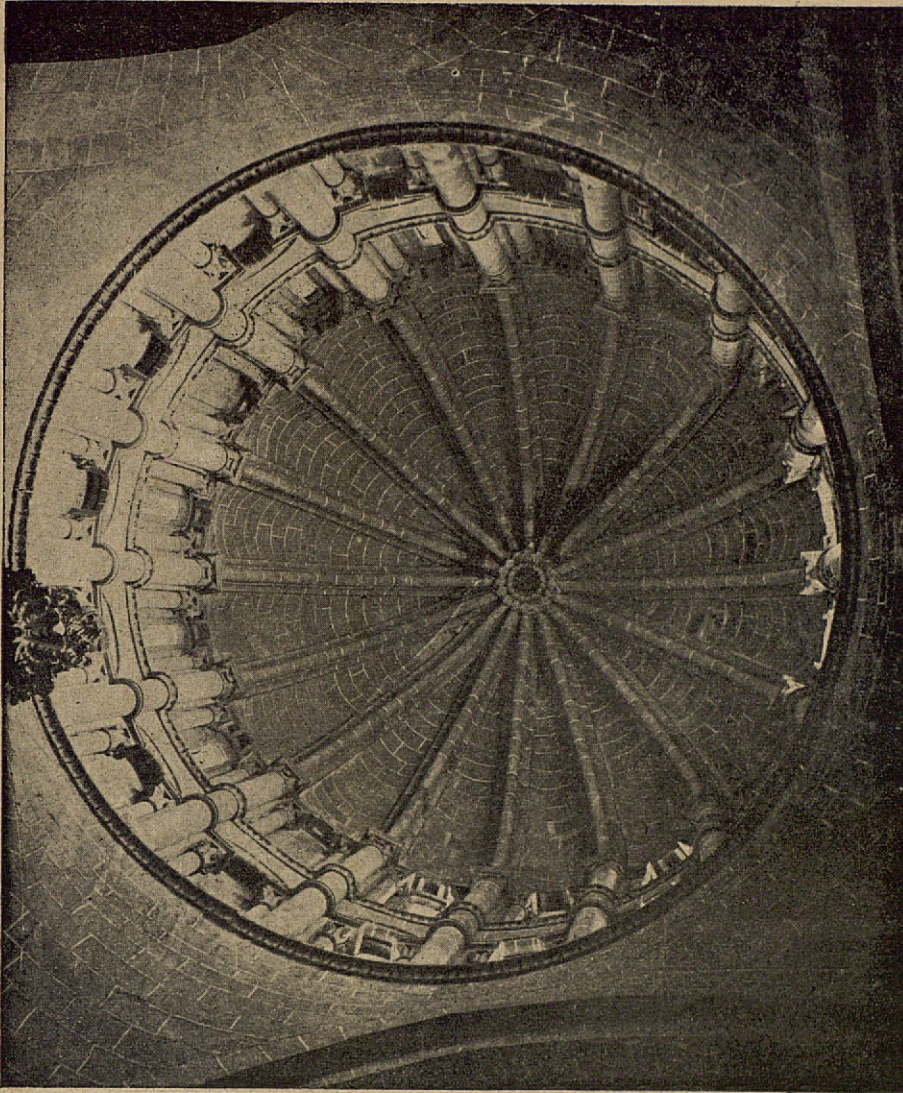
(3) Fué estudiado por la expedición artística de alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (1882) bajo la dirección del profesor Sr. Velázquez, á quien se debe el estudio de restauración de la cúpula del crucero. El que esto escribe tuvo el honor de formar parte de esta expedición.

(1) Choisy, *L'Art de bâtir chez les byzantens*.



La planta es de tres naves, en cruz latina, un crucero y tres ábsides semicirculares; pero estudiando su estructura se ve que la nave mayor, cubierta con bóvedas de crucería, es de la tran-

trúida en uno de los últimos siglos; pero por los restos que se conservan puede reconstituirse con cierta facilidad. Sobre los cuatro arcos torales se volteaban otros cuatro, á modo de



Catedral vieja de Salamanca.—Interior de la Torre del Gallo.

(Fotografía del Sr. Laurent.)

sición ojival, mientras que la cabecera es una construcción mucho más antigua, con todos los caracteres del románico cluniacense. Sobre el crucero se elevaba una cúpula semiesférica sobre pechinas, cuya parte superior fué des-

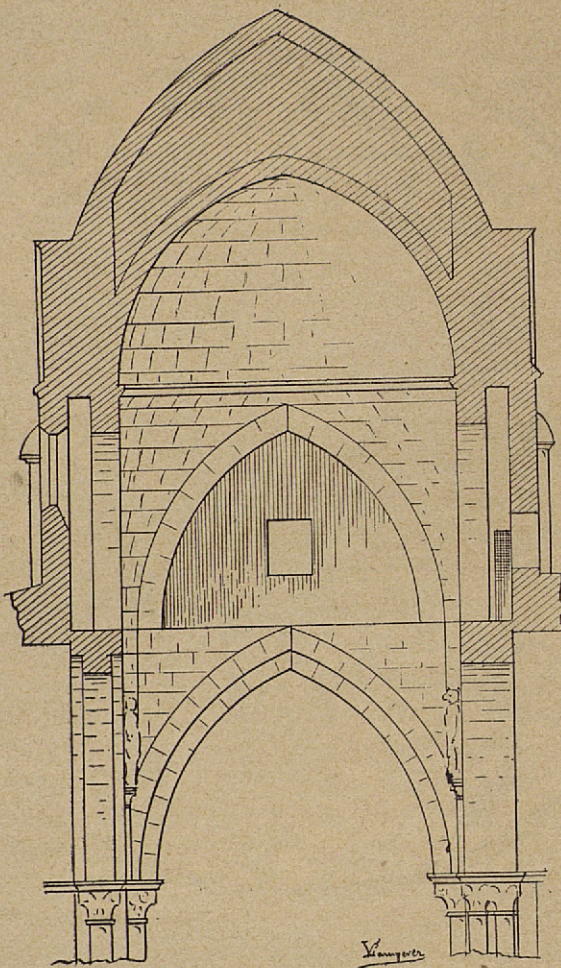
grandes *descargas*, y en éstos se apoyaban las pechinas, que ofrecían asiento á la cúpula. El contrarresto se obtenía con cuatro grandes nichos, acusados al exterior. La linterna es lisa.

La complicada estructura de esta



cúpula, la hace importantísima y sin ejemplar, y al mismo tiempo dificulta el problema de su clasificación. Por el sistema de contrarresto, márcase en ella un carácter más oriental que el de las francesas, aunque la desnudez de la semiesfera las asemeja á éstas. Pero la disposición de los arcos de descarga

go la contemporaneidad de San Veremundo y Santo Domingo, el ser Silos é Hirache de la misma Orden, y estar emplazados en comarcas no muy lejanas, son datos que conviene tener presentes para el difícil estudio de este notabilísimo monumento.



Santa María la Real de Hirache.—Sección de la cúpula reconstituída.

la separan por completo de los tipos conocidos.

No hay datos precisos para fijar la cronología de esta cúpula, pues la época de 1057-1087, en que fué Abad de Hirache San Veremundo, que dió gran impulso al monasterio, parece demasiado antigua, dados algunos de los caracteres de la fábrica; sin embar-

Al llegar al fin del siglo XII, termina el programa del presente estudio (1). En efecto; el elemento característico de la arquitectura bizantina, la cúpula,

(1) Aunque no sea mas que como cita conveniente debe hacerse la de que se observan en muchos monumentos españoles ciertos rasgos de *bizantinismo*, aparte de la cúpula. Tales son las ventanas abiertas en el cascarón del ábside de la Catedral de Tarragona; las bóvedas de ejes normales entre sí de algunas



se esfuma y desvanece en Occidente bajo el imperio de la crucería ojival. ¿Pero habrá desaparecido por completo aquella influencia oriental que bajo una ú otra forma perdura en el arte español desde el siglo VI? Rastreemos por los monumentos de la época gótica. El tipo general de éstos es el de planta de cruz latina, tres naves, girola ó capillas absidales. La bóveda de crucería reina sin rival y cubre todos los tramos del templo; no se exceptúan de esta regla los cruceros. Pero ¿dónde tienen su origen las altas linternas octogonales que ostentan en los suyos las Catedrales de Tarragona, Lérida y otras, sostenidas en el interior por trompas cónicas? ¿No se ve en estas disposiciones la continuación de las linternas bizantinas de los Santos Apóstoles, San Elías y la Tehotokos de Salónica, transmitidas á Silos, Hirache, Salamanca, Toro y Zamora? Y si analizamos la linterna de la Catedral de Burgos, obra, como es sabido, de la primera mitad del siglo XVI, y observamos sus líneas generales, las pseudo-pechinas interiores, la doble serie de ventanas y las cuatro torrecillas cilíndricas de los ángulos, parécenos ver una copia, no tan libre como á primera vista pudiera parecer, de las linternas de Salamanca y Toro. Al menos, en mi humil de creencia, no es tan fácil encontrar el modelo de esta construcción, tan distante de las torres de los cruceros rhinianos, como de las agujas ó flechas de la Isla de Francia.

Veamos ahora si queda algún rastro de la planta bizantina. Á mi memoria viene el recuerdo de la iglesia de Santa Clara, de Palencia, fundada por el célebre Alfonso Enríquez (1354-1429). La planta es cuadrada, dividida en nueve tramos, que forman una cruz

griega, con tres ábsides salientes, compartimientos abovedados con independencia y á distinta altura, y silueta exterior piramidal. El conjunto es, como se ve, el que se ha detallado como característico de las iglesias bizantinas, con absoluta separación de las formas típicas de la basílica ojival.

El Renacimiento y la imitación pseudo-clásica, borraron toda reminiscencia medioeval, é inútil es continuar este estudio. Y sin embargo, observemos la iglesia de San Cayetano de Madrid: su planta es cuadrada, con nueve tramos que forman una cruz griega y tres ábsides salientes. Cubren esta planta una gran cúpula central, y cuatro en los compartimientos de los ángulos. Al examinar el trazado de esta iglesia, creeríase estar viendo la Theotokos de Constantinopla. ¡Churriguera y Rivera *haciendo bizantino!* Sería extremar el argumento el pretender que los célebres arquitectos *barrocos* habían ido á buscar en Grecia el modelo de su iglesia (1), cuando San Pedro de Roma ejercía irresistible sugestión sobre toda la arquitectura europea. No se puede negar, sin embargo, que en la iglesia madrileña reaparecen juntos todos los caracteres que hemos visto figurar en el *bizantinismo* español. Y es que aquella poética frase que pinta á Bramante y Miguel Angel, ideando colocar "el Panteón encima del Partenón," no tiene más valor que el de uno de tantos alardes imaginativos, pues los arquitectos del Vaticano no hicieron más que *vestir á lo clásico* (?) las formas típicas de la arquitectura de Bizancio.

He terminado las observaciones que me propuse hacer sobre las influencias bizantinas en la arquitectura cristiana

iglesias de Segovia, etc., etc., sin mencionar los rasgos de *orientalismo* más caracterizado, como las bóvedas en botarel de varias iglesias de Gerona y algunos otros

(1) Ponz dice que Churriguera y Rivera la construyeron por dibujos traídos de Roma.



española. Cúmpleme insistir sobre la modestia de mis aspiraciones en el asunto. Nada más lejos de mis ideas que sentar conclusiones cerradas y absolutas, para lo cual me faltan autoridad y conocimientos. Pero como dice muy sensatamente el Sr. Altamira, en el prólogo de su reciente y notable *Historia de España y de la civilización española*, no vamos á estar eternamente esperando que la ciencia diga su *última palabra* para escribir nuestra historia, y todos debemos hacer constar nuestras observaciones para ir formando la arqueología nacional: que de los errores de unos saldrán en su día los aciertos de otros.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,  
Arquitecto.

## ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

El número correspondiente á Mayo-Junio de la antigua é importante publicación arqueológica la *Revue de l'Art Chrétien*, dedica varias páginas á España, del mismo modo que las ha dedicado en anteriores cuadernos, cual una prueba más de lo mucho que va interesando en el extranjero el estudio de nuestros monumentos.

Acompañado por cuatro fotograbados excelentes, ocupa el primer lugar en la sección *Correspondencia* un artículo de nuestro Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, acerca del ingreso y claustro de Santa María de Nieva que están llenos de curiosas esculturas.

Sigue á éste un extracto muy bien hecho por el docto P. Roulín, de la conferencia "Excursiones por la provincia de Burgos,, dada el año pasado en el Ateneo por nuestro excelente compañero D. Eloy García de Quevedo y Concellón. "Si *D. E. García de Quevedo*—dice—ha presentado ante una numerosa concurrencia muchos monumentos poco conocidos

de los mismos arqueólogos, arquitectos y artistas de Madrid, ¡hasta qué punto carecerán de noticias sobre ellos los que viven en los demás países de Europa!,, Y más adelante añade: "El conferenciante que, según él afirma, no es ni arqueólogo, ni artista, ni historiador, y sí sólo devoto entusiasta de las glorias de su país, y que, sin embargo, tiene todas las competencias que á sí mismo se niega, ha propagado el conocimiento de los notables monumentos con el auxilio de proyecciones luminosas, sabias consideraciones y descripciones rápidas, pero precisas.," Tribútales al final elogios por su *exposición concisa, interesante y científica*, y señala cuán extenso es su conocimiento en las obras extranjeras en que se ha estudiado nuestro arte.

Las últimas líneas dedicadas á España contienen, recomendado á los lectores, el sumario del tomo VII de nuestro BOLETÍN, con enumeración de los trabajos de Ramírez Arellano, Quevedo, Richi, Cabello, Lampérez, López de Ayala, Amador de los Ríos, Serrano Fatigati, Navarro, Belda, Chabás (D. Roque), Villamil y Castro, Tormo (D. Elías), Poleró (D. Vicente), Cáceres Pla y D. Pedro A. Berenguer.

Los que consagramos nuestra vida á trabajar sin descanso porque nuestro país sea bien conocido en el extranjero, agradecemos en el alma estos recuerdos galantes de la autorizadísima Revista franco-belga.

## La Sociedad de Excursiones en acción.

### ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS EN TOLEDO

La expedición del domingo 20 de Mayo fué organizada para examinar los interesantes y numerosos restos descubiertos en Toledo por nuestro activo consocio en aquella ciudad D. Manuel González Simancas, ayudado por los dignísimos



miembros de la nueva Sociedad Arqueológica que allí se ha constituido.

En una casa próxima á Santiago del Arrabal se encontró el cuarto capitel del Cristo de la Luz. Este templo tenía, respectivamente, sobre sus cuatro columnas, como es sabido, tres capiteles antiguos y uno moderno de formas muy distintas de los demás y labra también diversa.

A espaldas de un retablo, colocado en el comienzo de la nave del Evangelio de la iglesia de San Andrés, apareció un sepulcro cubierto por curiosas labores de estuco, que está siendo objeto de singular estudio por parte de su descubridor y del docto académico, y compañero nuestro, D. Rodrigo Amador de los Ríos.

En la parte inferior de la torre de San Lorenzo se ven varios arcos de herradura, otros trebolados y algún angrelado, denunciando una antigua fábrica islamita cuya fecha y destino se sospechan, aunque no están todavía suficientemente comprobados. Continúan aquí las investigaciones y no será extraño que se halle pronto algún elemento más que pudiera ser decisivo para el conocimiento de este edificio.

Sabíase, desde hace mucho tiempo, que la parroquia de San Sebastián había sido uno de los templos muzárabes de la histórica ciudad. Constaba de tres naves separadas por arcos ultrasemicirculares apoyados, al parecer, sobre pilastras tan enjalbegadas y blancas como aquéllos. Pensaron nuestros amigos que bajo las capas superficiales de yeso y cal podrían conservarse algunos restos antiguos, y el éxito ha premiado sus trabajos quedando al descubierto ocho columnas, siete de granito y una de mármol, coronadas por capiteles de carácter visigótico, siendo hoy posible contemplar esta parte del monumento en su primitivo estado. Lo que antes era un recinto vulgar se ha transformado en una joya arquitectónica.

Tales son los cuatro descubrimientos, importantísimos para el arqueólogo, que se han realizado últimamente en Toledo.

Los Sres. Arízcun, Arnao, Bayo, Borrás, Caraciolo, Estremera, Fernández Casanova, Galán, Herrera, Jara, Lafuente, Lázaro, Luján, Otamendi y Varón acompañaron en esta visita á nuestro Presidente, sacando numerosas fotografías de los elementos hallados, de los ábsides de ladrillo y de otros detalles los señores Arnao, coronel Lafuente y Estremera.

Acompañáronlos todo el día los consocios de Toledo D. Manuel González Simancas, héroe de la fiesta, el ilustrado y celoso director del Museo, D. José Gómez Centurión y D. Juan Moraleda y Estéban autor de estudios muy eruditos.

Se sirvió el almuerzo á los excursionistas en la clásica casa de Granullaque.

A las ocho de la noche regresaron á Madrid, agradecidos á las atenciones, con las carteras llenas de notas y las máquinas fotográficas cargadas de *clichés*.

---

## NOTICIAS

---

Nuestro consocio D. José Mac-Pherson hizo el año de 1895 una preciosa fotografía de la torre de San Esteban de Segovia, y ha tenido el gusto de hacer otra el último verano. Comparando ambas pruebas, se ve, de un modo claro, lo que han progresado las grietas, los desplomes y otras amenazas de ruina de esta fábrica tan bella, tan interesante y, hasta hace poco, tan bien conservada.

Es lástima que aquí no se acuda oportunamente al remedio de los daños causados en los monumentos por el tiempo y otros agentes, y que cueste luego muchos miles de pesetas, lo que se hubiera podido evitar con unos cuantos cientos en los primeros momentos.

Más dinero le cuestan á España los expedientes y la falta de tino administrativo en este y otros asuntos, que la restau-



ración de sus joyas artísticas y el desarrollo de los servicios más beneficiosos.



Por activas y generosas gestiones del coronel de Ingenieros Sr. Lafuente, también compañero nuestro, ha comenzado á enviar primorosas pruebas fotográficas de monumentos y detalles D. Julio Altadill, de Pamplona, con el fin de que puedan servir para la formación del inventario monumental gráfico de España, que está ordenando el Presidente de la Comisión ejecutiva de la Sociedad Española de Excursiones.

Se elevarían á miles las fotografías artísticas con que podría contarse, si los muchos fotógrafos de profesión y aficionados que existen en provincias quisieran coadyuvar á esta patriótica obra con las pruebas que poseen.



Varios amigos de distintas localidades, han escrito prometiendo copiar con minuciosidad suma, los signos de cantería que existen en ellas, remitir datos sobre el estado de los monumentos y comunicar noticias detalladas acerca de cualquier descubrimiento de este género que se realice en su comarca.



El arquitecto Sr. Lázaro ha tenido expuestas en su casa varios días las preciosas vidrieras destinadas á Javier y hechas con arreglo á los diseños del laureado pintor burgalés Sr. Santamaría. Se halla ocupado ahora en trazar otras para la Catedral de León, y cuando lleve adelantados éstos y otros trabajos, visitará su estudio la Sociedad Española de Excursiones.

## SECCIÓN OFICIAL

En la expedición á Soria acompañó á nuestros amigos desde Madrid el inspirado poeta y docto catedrático Sr. Sandoval, que ha sido nombrado delegado de nuestra Corporación en aquel punto, donde se inscribió también el inteligente y celoso Secretario del Ayuntamiento, D. Mariano Granados.



La Sociedad verificará una excursión al Monasterio de Piedra (Aragón) y sus alrededores, en los días 16, 17 y 18 del corriente mes de Junio.

*Itinerario.*—Salida de Madrid (estación del Mediodía): el 16, á las 7<sup>h</sup>,30' noche.—Llegada á Piedra, el 17, á las 4<sup>h</sup>,30' mañana.—Salida de Piedra, el 18, á las 11<sup>h</sup> noche.—Llegada á Madrid, el 19, á las 7<sup>h</sup>,55' mañana.

*Monumentos y curiosidades que se visitarán.*—El antiguo Monasterio, las maravillosas cascadas de la Cola del Caballo, de los Peñascos, etc.; la gruta del Arco Iris y la recientemente descubierta en Ibdes; el Establecimiento central de Piscicultura, donde se crían las truchas con que se procura repoblar los ríos de España.

*Cuota.*—65 pesetas, en que se comprende: los billetes de ferrocarril en 2.<sup>a</sup> clase, merienda de fiambres en el tren el 16, el coche desde Alhama al Monasterio y viceversa, dos días de estancia en Piedra, coche desde este punto á Ibdes y gratificaciones.

Las adhesiones á esta excursión pueden dirigirse á D. Alfonso de Jara, plaza del Cordón, 2, principal, hasta el día 15, á las ocho de la noche. Los señores que deseen tomar parte en la expedición deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 1.º de Junio de 1899.

